



No se
suscribe
ni se
vende

EL MOSCARDÓN

Se regala
mediante
5
céntimos

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
San Antonio, 1

Un par de chupaditas mensuales
si no se necesitan más

ANUNCIOS Y ERMITIDOS
Precios convencionales

MINUCIAS

Queridísimo lector: Leí hace ya días un artículo titulado «La Verdad escueta» publicado en el número 139 de «Juventud Republicana» cuya lectura me puso los pelos de punta.

Y no había para menos.

Figúrate que el autor de tal artículo, que manda—con la pluma se entiende—a todos los que no opinan como él, a nutrir las segadas filas de los imperios centrales, después de los mil lugares comunes usados a diario al tratarse de las cosas de los beligerantes, y de otras razones, ya olvidadas de puro oídas, termina su flamante escrito con el párrafo siguiente: «Aquí en esta España noble y caballeresca no podemos permitir, a esta hora, que es la hora crítica, mas española que los que se declaren más o menos francamente defensores de la libertad de los pueblos conscientes y hermanos de nuestros hermanos.»

¡Cáspita con el autorcillo! ¡Con que bríos y arrogancia echa de su patria y de sus lares a todos los españoles que no se declaren defensores de los pueblos, conscientes y hermanos de sus hermanos!

Yo, pobrecito de mí, no he podido concordar poco ni mucho la nobleza y caballerosidad de España, con el hecho injus-

to, innoble e indigno a todas luces, no ya de un noble caballero, sino de cualquier quidam, mejor o peor nacido, de no permitir la existencia aquí, en España, por más que sea la hora crítica, a los españoles que no piensen como piensa el autor de dicho articulejo. Y me parece a mí, que estas dos ideas o conceptos se dan de trompazos y no pueden andar juntas; pero juntas las quiso el autor, y hay que darle gusto, aunque de tal contubernio no quede muy bien parada su tan decantada nobleza y caballerosidad española.

Y quisiera ver yo, como, el autor referido y todos los de su pelaje, se las arreglaban para cumplir las necias y estúpidas brabatas lanzadas en sus archipampanates escritos, para no permitir, en estas horas críticas, que existieran mas españoles que los hermanos de sus hermanos y expulsar a los que no quieran declararse defensores de los pueblos conscientes. *Del dicho al hecho hay un gran trecho*, como dice el refrán: y cosas se dicen y se escriben en este pícaro mundo, cuya realización es a veces difícil y otras completamente imposible.

Pero como en otras ocasiones suelen darse casos, de realizarse las cosas, al parecer más irrealizables, me haría poquísima gracia, dada mi condición tímida y pacata, que de la noche a la mañana se me sacase de casa, se me separara de mi familia y se me expatriara por la tontería de emparrarme en no querer-



me declarar más o menos francamente *defensor vocero* de la libertad de los pueblos conscientes: cosa, que, al fin y al cabo, me cuesta poco, y puedo, por lo tanto, hacer sin grande esfuerzo por mi parte. Y ya que esta hora, es la hora crítica para ello, me declaro ser todo lo que quieran que sea, estos nobles españoles tan hermanos de sus hermanos; no sea, que, no teniendo conmigo ninguna clase de parentesco—gracias a Dios sean dadas por tan señalada merced—me cojan, y, con excusas de no querer hacer tal declaración, me mandan a nutrir las segadas filas de los imperios centrales, y una bala perdica, poniendo fin a mi existencia, confirme aquellos versos.

Y muera el que no piense
Igual que pienso yo.

ZUMBON.



MESA REVUELTA

El «Diario Mercantil» que se edita en Barcelona, publicaba en el número correspondiente al día 16 del próximo pasado Enero, el siguiente telegrama:

«*El precio del pan.*»

Valencia 15.—Se anuncia una nueva subida del pan.

El pan blanco costará 50 céntimos el kilo; el común 45 céntimos y el de lujo 55 céntimos.»

Es indudable que los valencianos tienen suerte; pues, ahora que las subsistencias se han puesto por las nubes; ahora que el Gobierno se ha visto obligado a ponerlas tasa a fin de que no se hicieran inasequibles para los pobres; ahora, y, apesar de la nueva subida, comerán el pan mucho más barato que lo comemos nosotros desde bastante tiempo atrás.

Y digo mucho más barato, porque, si bien es verdad que hace mucho tiempo

pagamos el pan a 50 céntimos el kilo, también lo es, que nuestros panaderos, más listos y más avisados que sus cofrades del continente, nos quitaban cinco onzas de peso por kilo, por cuyo motivo, este venía a costarnos a 58 céntimos.

Al tener conocimiento de las listas de tasación confeccionadas y repartidas profusamente por nuestro ilustre e ilustrado Consejo, créame yo que se habrían terminado los fraudes y que el pan valdría realmente 50 céntimos el kilo de verdad. Pero resultaron fallidas mis esperanzas. Los panaderos al conocer la tasación del pan alborotaron de lo lindo, se negaron a confeccionar pan, hubo dimes y diretes, consultas a Mahón, alargonas y en último resultado, hicieron y hacen pagar el pan a 25 céntimos la libra de cuatrocientos gramos, resultando el kilo a 63 céntimos, esto es, cinco céntimos más caro que antes de la tasación.

Apaga y vámonos.

Si yo fuera alguien, rogaría muy encarecidamente a nuestro excelso y severísimo Ayuntamiento, por el amor de Dios y de todos los Santos del calendario, y aún por todos aquellos que no estén incluidos en él, que no intente de nuevo conseguir rebaja alguna, especialmente, respecto del pan; porque es casi segurón, que, a la menor intentona de su parte, nuestros templados panaderos nos ponen el pan a peseta el kilo.

Estence, pues, quietecitos en sus casas nuestros egregios concejales, gozando beatíficamente la dulce paz del hogar doméstico y dejen correr la bola, sin meterse en estas minucias, porque sin los arresos y energías necesarias vale más no tocar tales puntos. Es mejor, mucho mejor *no mensallos* como decían nuestros buenos antepasados.

QUISQUILLAS.



CHUPADITAS

Ciertos sucesos ocurridos desde algun tiempo a esta parte en nuestra ciudad y que no ponen muy alto, por cierto su nombre, nos constriñen a levantar, una vez mas, nuestra voz para llamar la atención de los que por su posición, sus conocimientos y su influencia, pueden oponer un dique a la corrupción de costumbres que nos envilece y amenaza ahogarnos.

Que lo que ocurre aquí pasa tambien en otras partes es argumento que no nos convence. Si entre nosotros hiciera presa el cólera morbo es mas que seguro que no nos tumbaríamos a la bartola so pretexto de que tambien en otros sitios ocurría lo mismo, si no que todos a una lucharíamos sin tregua ni descanso para acabar con tan terrible enfermedad.

A vos os lo digo, ilustrísimo señor director del periódico mas serio que vieron los siglos y a vos, tambien, dignísimo Consiliario de la anémica sociedad de la calle de S. Sebastian.—No os enfadeis, caros humanos *in C. J.* y veamos si nos es dable departir fraternalmente para llegar a una inteligencia.



¿Estáis convencidos de que la corrupción de costumbres raya mas alto que el Himalaya y mas hondo que los abismos del Oceano? ¿Estáis persuadidos de que la *Prensa, la Buena Prensa, la Prensa Optima* es la palanca de Arquímedes que puede remover al mundo?

¿Creéis vosotros, como dijo no se que Santo, «que un hombre solo, henchido de celo, basta para remover al mundo?»

¿Lo creéis o no? Si no lo creéis ¿por qué lo decís y lo repetís a todas horas? Si la prensa, la buena prensa, la prensa optima es la carabina de Ambrosio ¿por qué graznais lo contrario? Si veis que la corrupción de costumbres invade lo mas recóndito del hogar ¿por qué no *treis forsa de flaqueza* para aminorar, cuando no impedir sus estragos?

Y si un hombre solo, henchido de celo, basta para remover al mundo ¿cómo es que en nuestra querida ciudad, que ponéis por las nubes de vez en cuando (cada 9 de Julio y cada 17 de Enero, pongo por caso) y que viene a ser una millonésima de mundo ¿cómo es repetimos que no hay por esas redacciones de la buena prensa y de la bonísima sociedad de la calle de S. Sebastian una millonésima de hombre que renueva una millonésima de corazones? ¡ah! yo os lo diré, queridísimos hermanos *in C. J.* si no os ha de ser molesto y no os habéis de enfadar.



Aquí, en Ciudadela, hay muchos doctores y pocos Doctores (¿nos entendemos?); abundan por tanto los mari sabidillas, henchidos de orgullo, que no de celo, que lo mismo sirven para catedráticos de Física o de Agrimensura, que para directores de periódicos o de banda de guitarras. Y si nos cae, como llovido del Cielo, un Antonio Marqués, muy pronto se le cava la fosa (metaforicamente hablando) para que desaparezca de entrè nosotros.

El celo a estilo del inolvidable Padre Jaime ¿lo han visto Vds. por alguna parte como no sea en vísperas de ciertas oposiciones o en tiempo en que las brevas, de puro maduras, se desprenden del ministerio de Gracia y Justicia? Entonces si no hay celo, abundan en cambio los celosos.

Esto por un lado. Y de otra banda hay un grandísimo apego al *do'ce far niente* mayormente si el *far* ha de servir para perder la amistad con los poderosos de la tierra.

No temáis que la buena prensa de por acá hable del Ayuntamiento; de si la administración anda mal; de si se ha hecho el *aforo*; de si cierto automovil anda a gran velocidad al pasar por nuestras calles; de si lleva los faros encendidos en contra de lo dispuesto por el convenio internacional; de si toda clase de vehiculos atraviesan nuestras calles y plazas como alma que lleva el diablo; de si el

inspector cumple o no su obligación; de si los demás empleados del municipio cumplen con su deber; de si los propietarios de *hortalets* vense robados casi a diario. Y no dirá nada de esto porque, naturalmente, podría sentar mal a alguien del que esperan recibir algún favor el día que las brevas que penden del árbol del Ministerio de Gracia y Justicia esten bien maduras y pronto a caer.



Nada de campañas *fuertes* y enérgicas en pró de los intereses de Menorca.

Nada de hablar varonilmente y de llamar las cosas por su nombres.—Articulitos de seminarista a modo de místicas jaculatorias; sueltitos de *pa'n sucre* y telegramas algo hinchaditos, piadosamente inchaditos; he aquí lo que da de sí el periódico más soso que vieron los siglos. Amen.

Continuaremos.

SEMIÑGULO.



GACETILLA

Aplaudimos el celo del Teniente de Alcalde señor Fedelich al denunciar el cierre de los dos pasillos, convertidos en palcos, del teatro «Circulo Artístico». Pero sería más digno de aplauso, si, en vez de concretarse en su celoso empeño a dicho Circulo, lo hiciera extensivo a todos los locales en que se dan espectáculos públicos; pues sabemos que ninguno de ellos reúne las condiciones legales que reúne el teatro del Borne.

Haciéndolo así, no daría lugar a que los maldicientes le hincaran el diente atribuyendo su denuncia a supuestos menos pausibles.



Hemos venido en conocimiento de la pronta institución en esta Ciudad de una nueva escuela Dominical.

Nos congratulamos de ello, deseando vivamente que su instalación no sea origen y motivo de rivalidades y discordias con la antigua escuela.

Llevándose las dos el mismo objetivo sería muy laudable que la beneficencia que las anima, las uniera íntimamente, y no hubiera entre ellas más enemiga que la digna y noble emulación de hacer el mayor bien posible.



Nos adherimos cordialmente a la protesta hecha por «Juventud Republicana» en su último número, contra el hecho incalificable de que el vapor de Mahón hubiese continuado su viaje desde Alcudia a Barcelona sin haber esperado, como era su obligación, la llegada del vapor de Ciudadela.

Naturalmente que con tales hechos causan notable perjuicio, además de la demora y gastos que ocasiona la necesidad de retornar los géneros y expedirlos despues hácia Mahón.

Es muy cierto que si en Ciudadela hubiese personas de influencia que quisieran gastarlo para el bien de sus conciudadanos y mejoras de la población, y ciudadanos de temple que no se achicaran ante hechos de tal naturaleza y no sucederían estas cosas; y estas compañías autoritarias y semi omnipotentes vendrían obligadas a cumplir los contratos hechos con precisión y exactitud.



CONFECTI

Y

SERPENTINAS

Se venden en esta Imprenta.